



Comentario al
texto bíblico

ALUSIONES,
IMÁGENES Y
SÍMBOLOS

FUNDAMENTOS DE LA
PROFECÍA

II TRIMESTRE - 2025

LUCHA, VICTORIA Y RESTAURACIÓN

Apocalipsis 3:21 “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Apocalipsis 3 lo deja claro: ¡sentarse en el trono de Dios es la recompensa de los que vencen!

Esto tiene total concordancia con las visiones que se registran en los capítulos 4 y 5, en las que el trono de Dios se describe con esplendor, mientras las huestes celestiales alaban al Padre, y posteriormente al Hijo por redimir a la humanidad al ser inmolado.

No obstante, nos es preciso hacer una observación: en esta visión compartida, se nos describen elementos que son completamente inaccesibles para el ser humano en su actual condición caída: el trono de Dios, lámparas de fuego, ancianos en sus tronos y seres vivientes que adoran al Creador directamente en su presencia.

Esta escena nos recuerda indefectiblemente el privilegio que la raza humana perdió al desobedecer a Dios: la comunión física y directa con su Señor. Ya desde el Génesis, los mismos seres celestiales fueron comisionados para limitar esta interacción, al restringirle a Adán y a Eva el paso al árbol de la vida.

LUCHA, VICTORIA Y RESTAURACIÓN

Génesis 3:24 “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.

Esto quiere decir, que la victoria que Cristo promete, hace nuevamente accesible para el ser humano, el privilegio que por el pecado tiene restringido en el presente: la adoración en la mismísima presencia divina.

En consecuencia, llegamos a la conclusión de que la victoria que es necesario alcanzar, en Cristo, para sentarse en el trono de Dios, es la victoria sobre el pecado, tal como exhorta a sus lectores el autor de la epístola a los Hebreos:

Hebreos 12:4 “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”.

Todos estos elementos, los encontramos también en la visión que inauguró el ministerio del profeta Isaías:

LUCHA, VICTORIA Y RESTAURACIÓN

Isaías 6:1 “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. **2** Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. **3** Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. **4** Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. **5** Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”.

¿Lo ves?: En la visión, Isaías ve el trono de Dios y seres celestiales que adoran en su presencia. ¿La reacción del profeta?: Un reconocimiento inmediato de su condición; tan inmundo se ve a sí mismo delante del Creador que siente que morirá. Sin embargo, lo que sucede a continuación es sublime:

v.6 “Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; **7** y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado”.

LUCHA, VICTORIA Y RESTAURACIÓN

Esta acción del serafín muestra el interés de Dios, y de las huestes celestiales, en ver al ser humano restaurado, libre de culpa, y vencedor sobre el pecado por la sangre del Cordero. Todo esto con la finalidad de que sea empleado como instrumento para la gloria del Padre:

v.8 “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”.

Solo luego de ser limpiado, el Señor hace la pregunta esperando la iniciativa del profeta para llevar su mensaje al pueblo. De la misma manera, hoy Dios quiere restaurarnos, limpiarnos de todo nuestro pecado, para que podamos honrarle llevando el mensaje de amonestación a todos los rincones de la tierra.

EL MINISTRO DE NUESTRA TRANSFORMACIÓN

Hebreos 8:6 *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”.*

Ahora, esta restauración que nos libra del dominio del pecado es posible únicamente gracias al ministerio de Cristo. La epístola a los Hebreos describe al Salvador como “mediador de un mejor pacto”, y este pacto conlleva el cumplimiento de todas las promesas de Dios, como el poder para permanecer en obediencia.

Tal y como vimos en nuestro estudio anterior:

Hebreos 9:13 *Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, **14** ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

Su sangre limpia nuestras conciencias; su sacrificio nos hace aptos para obedecerle. Así como el carbón encendido al tocar los labios del profeta Isaías quitó su culpa, la gracia de Cristo, al ser aceptada, es la garantía, no solo de una limpieza del pecado, sino del poder que nos ayuda a rechazarlo en obediencia a la voluntad de Dios.



EL MINISTRO DE NUESTRA TRANSFORMACIÓN

Hebreos 10:19 “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, **20** por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, **21** y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, **22** acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”.

La “carne”, es decir, la humanidad de Cristo, es el velo que nos abre el camino que nos lleva al Lugar Santísimo. La maravillosa escena de adoración que nos presenta Apocalipsis será una realidad palpable cuando el fin del pecado sea consumado. Mientras tanto, vivamos por la fe en el Salvador, sabiendo que por su mediación, podemos experimentar una completa transformación desde hoy mismo.

¿Aceptas esta promesa?

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!